

CECILIA SOTO

Reunión del G-20: faltó el crecimiento

Hubo un mensaje de confianza hacia el mundo con el solo hecho de reunir a los mandatarios y enfatizar algunas propuestas de colaboración y consulta globales.

Los dos motores de la economía mundial venían siendo Estados Unidos y China; el primero por el tamaño y la calidad de su economía, de aproximadamente 15 billones de dólares de PIB y el segundo por la acelerada tasa de crecimiento, así como la cantidad de millones de seres humanos (se calcula que 300 millones) que incorporaba anualmente a un mejor consumo. Por cierto, no son motores comparables: el PIB chino dependía estructuralmente de las exportaciones y 40% de éstas, manufacturas de alta calidad, tenían salida por la vía de las grandes corporaciones, muchas de ellas con sede en EU. A su vez, para poder crecer a tasas superiores a 12% — como lo estaba haciendo —, crear 28 millones de empleos anuales y exportar crecientemente, China se había convertido en un gran comprador de materias primas y *commodities* y, al mismo tiempo, en un importante inversionista en proyectos en el extranjero que le permitieran asegurar un abasto de estos insumos por largos años.

De esta manera, China se convirtió en un gran factor de crecimiento para aquellas economías grandes productoras de *commodities*, como Brasil, Australia, Argentina y, al mismo tiempo, en un factor clave en el comportamiento de los precios de estas materias. Si bien, la demanda creciente de materias primas por China (y otras economías emergentes como India) propició el aumento de precios de *commodities*, su poder de compra también pudo influir en la tendencia de los precios. Ejemplo de ello fue la negativa china para aceptar el aumento de 70% en el precio del mineral de hierro decretado este año por la gigantesca compañía brasileña Vale, aumento que fue aceptado dócilmente por Japón. De ahí que las medidas para que este conjunto de motor uno y motor dos de la economía mundial combatan las tendencias a la recesión son de la mayor importancia para el resto de las economías y, muy especialmente, para México, cuyo sector exportador depende estructuralmente del apetito estadounidense en 80 por ciento.

Desde ese imperativo, el de no sólo proteger la economía real de los efectos de la debacle financiera sino de poner en marcha mecanismos efectivos para incentivar su crecimiento, la reunión del G-20 no logró gran cosa. Pero tampoco podía conseguirla por la falta de una presidencia actuante en Estados Unidos. Tuvo un mensaje de confianza y renovación hacia el

mundo y los mercados con el solo hecho de reunir a los mandatarios de las naciones integrantes del G-20 y enfatizar algunas propuestas de mecanismos de colaboración y consulta globales. Más importante: puso en marcha grupos de trabajo y reflexión sobre cinco áreas muy significativas:

Fortalecimiento de la Transparencia y la Rendición de Cuentas; Mejoramiento de una Regulación Apropiada; Promoción de la Integridad en los Mercados Financieros; Reforzamiento de la Cooperación Internacional y —¡ojo!— Reforma de las Instituciones Financieras Internacionales. Hubo también la decisión de apoyar una nueva retomada de la Ronda de Doha como una medida obvia de carácter contracíclico: la OMC ha anunciado que, por primera vez desde 1982, el comercio mundial se contraerá. La crisis financiera y los riesgos de la recesión internacional son factores para contrastar la necesidad de culminar la Ronda en forma justa y los pequeños intereses que la han bloqueado hasta ahora.

México tiene que participar en forma pro activa y eficiente en cada una de estas cinco áreas, no por un afán de protagonismo, sino porque —para recordar el símil del trágico accidente en el que perdió la vida el ex secre-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.11.2008	Sección Primera	Página 29
----------------------------	---------------------------	---------------------

tario de Gobernación— México va en la estela de un jet gigantesco en dificultades: la economía estadounidense.

Por ello, nuestro país debe promover una sexta área de acción urgente: mecanismos de promoción del crecimiento. Si bien la resolución cuidadosa de las cinco áreas mencionadas ayudará a estabilizar la lucha a la crisis financiera o a evitar sus peores efectos en economías emergentes, no ataca directamente los mecanismos de fomento para crecer. Veamos por ejemplo el caso del sector automotriz mexicano tan dependiente de las exportaciones a Estados Unidos. ¿Qué pasará con los cientos de miles de empleos que dependen en México de ese sector si no se concreta el paquete de ayuda a la Ford, la General Motors y la Chrysler y, sobre todo, si no se instrumenta un paquete fiscal en Estados Unidos que permita que el poder de compra del consumidor no se contraiga en forma radical? En el caso de EU, las tasas de interés son tan bajas que ya no pueden ser un mecanismo eficiente de promoción del crecimiento. Quedan los mecanismos fiscales que bien usados pueden tener un efecto poderoso para incentivar el crecimiento y el empleo. Un sexto grupo, creado a iniciativa de México, que imagine y diseñe un abanico de medidas fiscales y estímulos al crecimiento que puedan implementarse nacionalmente y cuyos posibles efectos transfronterizos e internacionales puedan preverse, resulta fundamental.

ceciliasotog@gmail.com